

María Teresita de Haro | Ana María Rocchietti  
Andrea Runcio | María Victoria Fernández  
Odlanyer Hernández de Lara  
Compiladores

# ANTI

## perspectivas y proyectos culturales en América Latina

X COLOQUIO BINACIONAL ARGENTINO-PERUANO

MICHEL, Catalina Teresa. *Cincuenta años del Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo "Prof. Mariano Gambier" (FFHA UNSJ): objetivos planteados y metas cumplidas.* (En: Anti, perspectivas y proyectos culturales de América Latina. Comp. por De Haro, M. T. y otros. Buenos Aires, CIP, 2016. 9-20).



Centro de Investigaciones Precolombinas



# CINCUENTA AÑOS DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS Y MUSEO “PROF. MARIANO GAMBIER” (FFHA UNSJ): OBJETIVOS PLANTEADOS Y METAS CUMPLIDAS

**Catalina Teresa Michieli**

*Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo “Prof. Mariano Gambier”*

(FFHA UNSJ)

teresa.michieli@gmail.com

## RESUMEN

El actual *Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo “Prof. Mariano Gambier”* de la Universidad Nacional de San Juan nació en 1965 como Museo Arqueológico de la entonces Universidad Provincial “Domingo F. Sarmiento”. Desde sus comienzos tuvo como finalidad esencial el estudio de la arqueología de la provincia de San Juan y su divulgación, así como la protección del patrimonio arqueológico rescatado hasta ese momento y el que fue incorporándose por la investigación planificada. En las cinco décadas de su historia ha cumplido distintas etapas y superado diversas vicisitudes que se vinculan con los cambios sociales, económicos y políticos generales así como los de las líneas prioritarias de investigación.

**Palabras clave:** San Juan, investigación, historia, arqueología.

## ABSTRACT

The present *Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo “Prof. Mariano Gambier”* of the Universidad Nacional de San Juan started its activities in 1965 as the *Museo Arqueológico* of the Universidad Provincial “Domingo F. Sarmiento”. From the very beginning its main purposes were to study the archaeology of the province of San Juan, to make the results known, to protect not only the archaeological heritage rescued up to then, but also the heritage which was incorporated by planned research. In its five decades’ history the Institute has passed through different stages and has overcome vicissitudes related to social, economic and political changes as well as to research priorities.

**Key words:** San Juan, research, history, archaeology.

## INTRODUCCIÓN

Me referiré a los cincuenta años de vida del *Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo "Prof. Mariano Gambier"* (dependiente de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de San Juan) donde me desempeño desde 1975 y que está bajo mi responsabilidad desde hace doce años.

Parece algo superficial hablar de la historia de un Instituto, pero debe tenerse en cuenta que una institución de investigación que ha trabajado cincuenta años con continuidad está marcada por diferentes circunstancias políticas (generales y universitarias), económicas y sociales que ha debido sortear a lo largo de todo ese tiempo, tanto dentro del marco socio-cultural en que está inmerso como también en el marco de la investigación (se han incorporado nuevas técnicas, han variado los métodos, han variado los paradigmas, han variado los intereses según los puntos de vista). La historia de una institución tiene todo un trasfondo que va determinando sus características.

## EL INICIO

El *Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo "Prof. Mariano Gambier"* (FFHA UNSJ) en realidad nació en el año 1965 como *Museo Arqueológico* dependiente de la recientemente creada Universidad Provincial "Domingo Faustino Sarmiento". Dentro de ella, en la Facultad de Humanidades, se creó también la carrera de Antropología.

El Museo Arqueológico iba a servir de apoyo práctico y de investigación a dicha carrera y además permitiría reunir y mantener algunos objetos arqueológicos como cuerpos conservados que habían aparecido en forma circunstancial<sup>1</sup> y restos de cerámica (mayormente fragmentos sin procedencia y descontextualizados) entregados por coleccionistas.

Al mismo tiempo el entonces Gobierno de la Provincia promulgó la Ley Provincial N° 3.511. Esta ley funcionó como tal hasta 1997 cuando se creó otra que la contenía y ampliaba (Ley Provincial N° 6.801). Se trató de una de las pocas leyes del país que estuvo vigente en forma permanente y que concernía exclusivamente al patrimonio arqueológico y paleontológico<sup>2</sup>.

La Ley Provincial N° 3.511 establecía como de utilidad pública y sujetos a expropiación los bienes arqueológicos y paleontológicos<sup>3</sup> que aparecieran y

<sup>1</sup> El cuerpo de Hilario hallado en 1943, que fue estudiado por María de las Mercedes Constanzó, y la Momia del Cerro El Toro que consiste en un sacrificio humano de altura de época incaica, que fue hallado por andinistas en 1964 y estudiado por Juan Schobinger en 1966.

<sup>2</sup> Los trabajos sobre historia del desarrollo de las leyes de protección del patrimonio arqueológico del país afirman que la Ley Nacional N° 9.080 no funcionó y que en las provincias no había leyes vigentes, sin tener en cuenta el caso de San Juan.

<sup>3</sup> Al mismo tiempo, el Gobierno de San Juan creó, fuera de la Universidad Provincial, el Museo de Ciencias Naturales para que cumpliera las mismas funciones que el Museo Arqueológico pero en lo referido a paleontología. Este Museo dio a su vez origen al Instituto y Museo de Ciencias Naturales de la actual FCFN de la Universidad Nacional de San Juan.

ponía al Museo Arqueológico al frente de la investigación, exploración, extracción, conservación arqueológica, así como de los permisos de trabajo y de la inclusión de veedores en los trabajos de investigadores externos.

Desde 1965 a 1966, es decir en todo el proceso de creación de la Universidad Provincial, de la carrera de Humanidades, del Museo Arqueológico y de la ley, actuó intensamente el Prof. Mariano Gambier. Fue primero Prosecretario de la Universidad Provincial, luego Secretario de la Facultad de Humanidades y Secretario General de la Universidad hasta que la revolución encabezada por Onganía cambió las autoridades del Gobierno de la Provincia y de la Universidad Provincial y cerró la naciente carrera de Antropología; el Museo Arqueológico quedó en un pequeño local céntrico, sólo como una unidad de guarda del patrimonio arqueológico y no como un centro de investigación.

El Prof. Pablo Sacchero fue nombrado Director del Museo; mientras tanto con la gestión de Gambier como Secretario de la Universidad, se hicieron los primeros trabajos arqueológicos modernos en la Provincia de Sanjuán a cargo de Eduardo Berberían y colaboradores<sup>4</sup>. Gambier, aunque no era arqueólogo de formación profesional, participó en los trabajos de campo. Con la revolución de Onganía y los cambios producidos, Gambier quedó con tiempo libre atendiendo sólo sus cátedras en el Instituto del Profesorado Secundario y comenzó a dedicarse en forma particular a la arqueología realizando las primeras prospecciones en el extremo sur del valle de Iglesia, pero siempre conectado con el Museo y con Sacchero.

Hasta que en 1969, en conjunto con Sacchero, hicieron la primera expedición a Los Morrillos de Ansilta, con un gran suceso por el hallazgo de la secuencia de las tres primeras etapas de poblamiento de la provincia, una gran cantidad y variedad de material arqueológico, incluido un número de cuerpos conservados de distinta antigüedad. Con estos estudios se pudo construir el esquema inicial del poblamiento humano de la región.

## LOS PRIMEROS AÑOS

Con este gran hallazgo y ante la renuncia de Sacchero para concentrar sus actividades en Mendoza, en donde residía, Gambier fue nombrado Director del Museo Arqueológico y comenzó una nueva etapa en el mismo. En primer lugar lo transformó en *Centro de Investigaciones Arqueológicas y Museo* marcando ya el rumbo que tendría durante su desarrollo: la investigación de la prehistoria de San Juan y, al mismo tiempo, su difusión a la comunidad principalmente a través del museo.

También consiguió que se alquilara un nuevo local -una casa más grande que se adecuó para estas nuevas funciones- y organizó el plan de investigación que iba a regir en los próximos años. Su visión hizo que empezase el estudio por los grupos más tempranos y al mismo tiempo por las zonas más altas de la provincia (las evidencias de los más antiguos pobladores se encuentran sobre todo

---

<sup>4</sup> Los trabajos fueron la excavación de la gruta de El Peñoncito (Departamento Jáchal) y del tambo de Tocota (Departamento Iglesia).

en la zona cordillerana) para llegar por último a los valles bajos que tienen las evidencias de los poblamientos más tardíos. Con esto preveía que, con el paso de los años, iba a ser cada vez más difícil el esfuerzo que representa el trabajo en altura.

Al mismo tiempo se dedicó a organizar y co-organizar jornadas, y participar en otras, siempre vinculadas con los investigadores chilenos, porque ambas bandas cordilleranas están, prehistórica e históricamente, muy ligadas. La cordillera en la región de Cuyo, pero sobre todo en San Juan, es un gran espacio que une, más que separa, ambas vertientes.

Durante los veranos de esos primeros años (1969 a 1975) se realizaron grandes trabajos en alta cordillera; algunos de ellos ocuparon varias temporadas. La mayoría consistía de excavaciones de grutas ubicadas en los cordones de la Cordillera Frontal que aportaron un gran conjunto cultural que ratificó y completó lo hallado y lo fechado en Los Morrillos. De todos modos las excavaciones en Los Morrillos también continuaron con diversas campañas hasta 1977.

En los valles alto andinos o interandinos, que son pequeños valles altos entre los cordones de la Cordillera Frontal del sudoeste de San Juan (Departamento Calingasta) y que tuvieron gran importancia para las actividades de cacería durante el verano, Gambier realizó amplias prospecciones y excavaciones que dieron por resultados el conocimiento de varios sitios vinculados con grupos agroalfareros de origen chileno así como de los pastores de cabra del mismo origen que hasta la actualidad explotan las llamadas "veranadas". La gran excavación en La Fortuna aportó una importante cantidad de material lítico de los cazadores más antiguos y los primeros fechados para ese grupo<sup>5</sup>.

Mientras tanto, en épocas invernales, comenzó a trabajar en sitios del piedemonte del sur del Departamento Iglesia, que corresponden a los períodos agropecuarios más tempranos.

## LA CONSOLIDACIÓN

En el año 1973 se crearon nuevas universidades nacionales por la división de las anteriores y la unión con otras instituciones. La creación de la Universidad Nacional de San Juan tuvo a Gambier como uno de sus gestores. La nueva universidad concentró la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de Cuyo, que tenían sede en San Juan, la Universidad Provincial "Domingo F. Sarmiento", con su orientación de ciencias sociales, y el Instituto del Profesorado Secundario, donde se reunían las humanidades y los profesorados, formando inicialmente las facultades de "Ingeniería", de "Ciencias Sociales" y de "Filosofía, Humanidades y Artes" respectivamente.

Esta nueva situación que generaba la creación de la universidad y la actuación de Gambier en su organización, permitió que el original centro de investigaciones arqueológicas se transformara en *Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo* y se trasladara a un nuevo local alquilado (el conocido como "Chalet de

<sup>5</sup> La primera campaña, de dos meses de duración, fue en el año 1973, y la segunda en el verano de 1986.

Cantoni” en el Departamento Rivadavia, al oeste de la ciudad), más amplio con una mejor ubicación e infraestructura. Asimismo posibilitó también conseguir cargos para la investigación, sobre todo para atraer especialistas jóvenes de otras regiones<sup>6</sup>, incorporar equipamiento de laboratorio y vehículo propio, iniciar la edición de publicaciones propias (con las cuales ya través del canje con otras instituciones se armó una biblioteca actualizada), abrir una nueva línea de investigación en etnohistoria bajo mi responsabilidad y capacitar a otros especialistas en textiles, geología, cartografía y arte rupestre para vincularlos al Instituto.

Para todo esto Gambier diseñó un programa institucional denominado “Conocimiento y difusión de la prehistoria de San Juan” que organizaba todas las actividades del Instituto, y que continúa vigente. Es decir que desde un comienzo, y cuando en la arqueología todavía no era usual hablar de patrimonio, ni de museos, ni de la extensión de los resultados de las investigaciones hacia la propia comunidad, en nuestro caso estaba institucionalizado.

Con este programa se tomaba formalmente la responsabilidad de la defensa y conservación del patrimonio arqueológico y se le daba importancia a la difusión y a la generación de recursos propios. Esto último otorgó cierto grado de autonomía con respecto a depender de las decisiones de las autoridades universitarias (hasta la actualidad el Instituto carece de un presupuesto propio) así como de los otorgamientos de subsidios por parte de organismos del Estado. Los trabajos de investigación, el mantenimiento y actualización del Museo Arqueológico y la edición de publicaciones son, desde entonces, en gran parte financiados por estos recursos de propio producido que provienen principalmente del cobro de entradas al museo que están debidamente administrados a través de la Fundación UNSJ.

A partir de 1978 se continuaron los estudios en alta cordillera y se iniciaron los correspondientes a los períodos agropecuarios temprano y medio en el valle de Iglesia, en sitios como Bauchaceta, Cruce del Tocota, Cerro Negro, Punta del Barro de Angualasto; fueron trabajos de intensa prospección y excavación que duraron más de diez años con temporadas de campo de tres y cuatro meses seguidos.

También, por convenio con la Provincia de Mendoza se trabajó en la parte alta de los ríos Diamante y Atuel y por convenio con la Provincia de San Luis en la zona serrana. Esto no fue una cuestión caprichosa, sino que Gambier estaba enfocado en el estudio de los cazadores-recolectores tardíos de San Juan (que denominó “cultura Morrillos”) siguiendo su procedencia y su expansión hacia el sur y hacia el este. Ante la escasez de trabajos e información en esas zonas, Gambier tuvo el interés de investigar en ellas que llevó a la realización de varias temporadas de prospección y excavación.

Paralelamente se organizaron reuniones científicas en San Juan y San Luis<sup>7</sup> y se participó activamente de otras, tanto en el país como en países vecinos.

---

<sup>6</sup> Por esta circunstancia, me incorporé al Instituto como investigadora en 1975.

<sup>7</sup> *V Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (San Juan, 1978), *I Jornadas de Arte Rupestre de San Luis* (San Luis, 1978), *VII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (San Luis, 1982), *I Reunión de Protohistoria/Etnohistoria Sudamericana* (San Juan, 1984), *Mesa Redonda sobre la Cultura de La Aguada* (San Juan,

A partir de 1975 se inició la línea de investigación en etnohistoria y población indígena en la época colonial así como la de textilera prehispánica, ambas bajo mi responsabilidad.

Había hecho como becaria, antes de radicarme en San Juan, una especialización en textilera; se trató del primer curso de posgrado de la nueva universidad, organizado por Gambier con el título de "Textilera Aborigen Prehispánica" dictado en forma teórico-práctica durante seis meses por Delia Millán de Palavecino. De esa manera se comenzó a trabajar en forma especializada en el estudio de la textilera que, en San Juanes importante por la cantidad y calidad de elementos textiles conservados.

En 1981, y después de siete años, los propietarios no quisieron renovar el contrato de alquiler del local que ocupaba el Instituto para utilizarlo en otras actividades. La noticia llegó justo antes de que partiéramos a una larga campaña a la alta cordillera de Calingasta. En esa oportunidad se prospectó toda la zona del valle de Los Patos Sur<sup>8</sup>.

A la vuelta de casi dos meses de trabajo en la alta cordillera hubo que abocarse a encontrar un nuevo local, sin el apoyo de las entonces autoridades universitarias. Encontramos el viejo hotel de Termas de La Laja (Departamento Albardón), a 25 km de la ciudad de San Juan y en una zona desértica al norte del valle central, que estaba abandonado y roto; así comenzamos un largo camino de gestiones y acciones para ponerlo en funcionamiento.

No había agua potable (que debía comprarse semanalmente a la Municipalidad), no había línea telefónica ni otro sistema de comunicación salvo un servicio de ómnibus de tres frecuencias diarias que tardaba una hora y media desde la ciudad de San Juan. La infraestructura edilicia y de servicios estaba rota, por lo que debía ser arreglada permanentemente ya que el edificio era del año 1940. Se sufría bastante las inclemencias del tiempo; era una instalación muy abierta (tanto para los vientos del oeste -zonda- como los del sur); estaba construida totalmente en piedra travertino de las canteras de la zona, por lo que resultaba sumamente caliente en verano y extremadamente fría en invierno.

A pesar de todos esos inconvenientes, el estar lejos de la ciudad y sin comunicación fluida, permitió que nadie pidiera algo urgente y pudimos concentrarnos más en la investigación.

Se continuó trabajando en las zonas mencionadas y en la sierra de San Luis; en 1986 comenzaron nueve años de excavaciones intensivas en Cerro Calvario y Alto Verde del valle del río Calingasta, con grandes resultados por la cantidad y calidad de información de tres períodos agropecuarios, pero sobre todo del período medio, es decir de la época de influencia Aguada sobre los grupos locales. En la primera mitad de la década de 1990 se siguieron las huellas de la posterior expansión a los valles precordilleranos orientales del sur de San Juan.

---

1991), *Mesa Redonda Internacional sobre los períodos temprano y medio a ambos lados de la Cordillera de Los Andes entre los 28° y 33° de latitud sur* (San Juan, 1993).

<sup>8</sup> Coincide con el trayecto que realizó la columna del Ejército de los Andes en la cual iba el propio General José de San Martín.

En esta etapa también se relevaron los tambos incaicos de la zona de San Guillermo y se comenzaron los trabajos en Angualasto, al norte del Departamento Iglesia<sup>9</sup>.

## LA ETAPA ACTUAL

A partir de 2000 se sucedieron otros momentos críticos y de cambios, marcados en gran medida por la decadencia física e intelectual de Gambier, su jubilación y mi asunción en 2002 como directora del Instituto.

Coincidentemente se produjo una controversia muy grande, de la cual lamentablemente fui protagonista, con los coleccionistas y con una parte de la sociedad de San Juan con poder económico y social como para comprar los bienes arqueológicos saqueados. A partir de una denuncia que realicé, estuve dos años cuestionada por este sector, pero afortunadamente salí adelante y logré el apoyo y la consideración de gran parte del resto de la sociedad y especialmente del nuevo gobierno provincial.

Con las nuevas ideas imperantes sobre la relevancia del patrimonio cultural en general para la develación y fortalecimiento de las identidades, las autoridades de cultura que trabajaron a partir de 2003 tomaron conciencia de la importancia del correcto estudio y la conservación del patrimonio arqueológico de San Juan. Reformularon la ley anteriormente dictada y así se pudo trabajar mancomunadamente hasta la actualidad en el rescate, la revalorización y el cuidado del mismo.

En esta etapa también nos dedicamos a definir los conceptos de periodización que usaba Gambier (2000), a fundamentar el porqué de continuar usándolos y a profundizar el estudio de las diversas manifestaciones del período agropecuario tardío pre y post-incaico en el territorio provincial (Michieli 2008, 2011, 2015).

Una de las primeras medidas que tuve que tomar al frente de la dirección fue la de gestionar el traslado a otro local más cercano a la ciudad y con mayor seguridad para los bienes patrimoniales, para el personal y para los visitantes. La búsqueda del mismo, dentro de los topes presupuestarios que me habían indicado, demandó varios meses y se concretó recién con la firma de un nuevo contrato de alquiler y la mudanza difícil y llena de anécdotas.

La instalación en el nuevo local (el quinto desde su creación) del Departamento Rawson, a 30 km del anterior pero a solo 6 km de la ciudad de San Juan, sobre la Ruta 40, se completó a fines de 2004 y se inauguró con la presencia de Gambier (Lám. 1) y la imposición de su nombre al Instituto, que desde entonces pasó llamarse *Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo "Prof. Mariano Gambier"* por Ordenanza del Consejo Superior de la Universidad Nacional de San Juan<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> Estos fueron la base de los estudios posteriores que fundamentaron la inclusión de esos sitios en el programa internacional *QhapaqÑan*/sistema vial andino, declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 2014.

<sup>10</sup> El Prof. Mariano Gambier falleció el 4 de setiembre de 2006. Algunos datos de su actuación profesional pueden verse en Durán (2006).

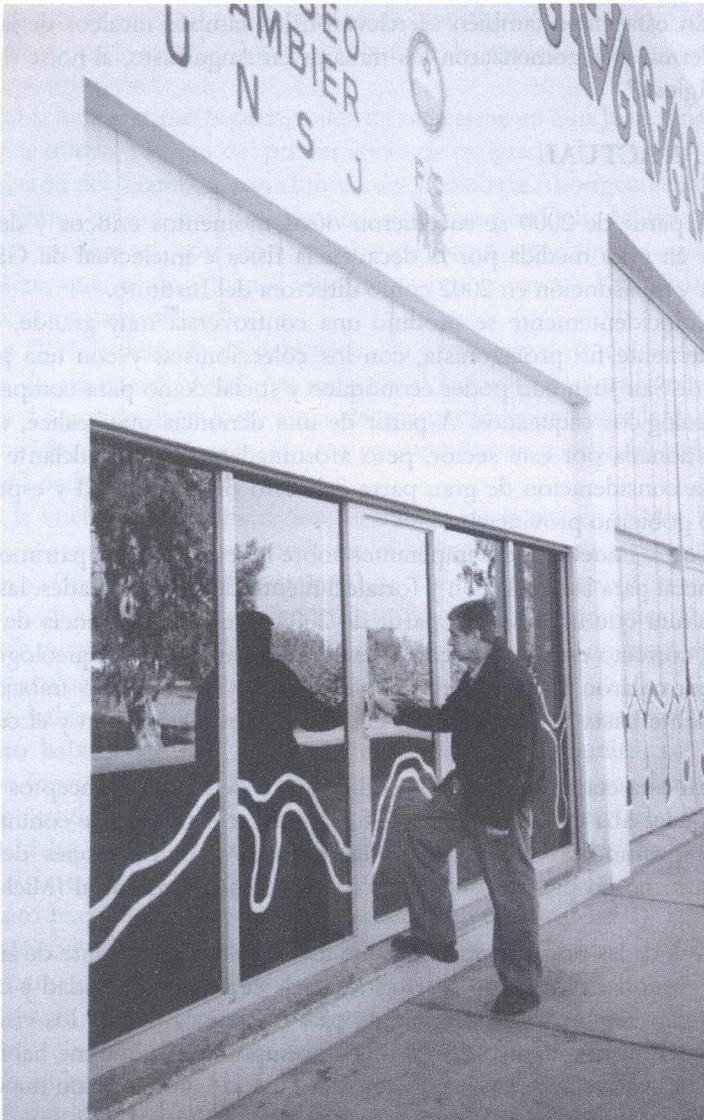


Figura 1: El Prof. Mariano Gambier en una de sus últimas visitas al Instituto que lleva su nombre

Para la búsqueda del nuevo local, aparte de los parámetros presupuestarios impuestos, se agregaba el plan que personalmente tenía para su montaje. Buscaba un espacio cerrado y vacío porque hasta ese momento habíamos estado en tres viviendas viejas y un vetusto hotel en los cuales debíamos adaptar la muestra arqueológica y el resto de las instalaciones del Instituto de acuerdo con la disposición de espacio de esos lugares; a veces debíamos tapar una ventana con una vitrina hecha al efecto o abrir una puerta donde no la había. En otras ocasiones una sala quedó dividida en cuatro pequeñas habitaciones conectadas con la consiguiente separación de los contextos.

El lugar vacío permitiría diseñar los espacios internos según las necesidades: tenía que ser un lugar que se pudiera adaptar a la muestra y no la muestra al espacio. Tenía que tener acceso rápido por la autopista, espacio de estacionamiento, baños para el público, salidas de emergencia porque con las nuevas normativas, y al recibir una gran cantidad de visitantes escolares, debíamos mejorarla seguridad.

Otra condición que buscaba, al tratarse nuevamente de un local alquilado, era que se facilitara el eventual traslado. Todas las divisiones que tiene actualmente el Instituto, tanto en las zonas de trabajo como en el Museo, son móviles. Es decir que ante una nueva mudanza se puede levantar y rearmar más fácil y rápidamente que en las ocasiones anteriores.

Una cosa en la que se puso especial atención fue en tratar que todos los espacios se mantuvieran con el mismo ambiente. Los objetos arqueológicos (especialmente del tipo que se conservan en el Instituto: telas, semillas, cuerpos, elementos orgánicos en general) sufren una perturbación violenta cuando se los cambia de ambiente. Esto pasa sobre todo con los cuerpos conservados; existen algunas tendencias museísticas actuales de alternar la exhibición de cuerpos en miras a su mejor conservación, pero por nuestra larga experiencia hemos visto que ese supuesto no sería válido, ya que el cambio ambiental que se produce es más nocivo que beneficioso.

En nuestro local, al ser montado como tipo "loft" dentro de un gran galpón, el ambiente es igual tanto en el área de investigación, en el museo, en el archivo como en el laboratorio; en doce años nos ha dado muy buen resultado.

Del mismo modo se diagramaron los lugares de trabajo como grandes espacios donde se puede manejar la ubicación del mobiliario de acuerdo con las necesidades del momento. Esto ha dado dinamismo al trabajo, ya que la división en pequeñas habitaciones de los locales anteriores obstaculizaba y demoraba algunas tareas.

Los archivos están protegidos con enrejados y cerrados con llave pero visibles en todo momento, lo que permite el control permanente de cualquier alteración que pudiera producirse. Se trata también de conservarlos de la forma más natural posible, sin introducción de insecticidas y/o fungicidas químicos, lo que ha permitido en la actualidad la realización de análisis con nuevas técnicas aun de restos hallados hace más de cuatro décadas.

Desde hace diez años también damos cursos de capacitación a fuerzas de seguridad para el reconocimiento de bienes arqueológicos, tanto para el control de tráfico ilícito como para la identificación de posibles sitios en campo. El material propio de San Juan es diferente al resto del país ya que no es sólo cerámico y lítico sino que contiene objetos realizados con otras materias primas (textil, madera, hueso) o elementos altamente perecederos como restos de flora y fauna autóctona o restos de cultígenos y de animales domésticos. Por esta razón la posibilidad de reconocimiento de tráfico ilícito de estos bienes difiere de las otras regiones del país.

Las salas de exhibición están realizadas con tabiques de sistema constructivo en seco con un cielorraso de tela ignífuga que cumple una doble función: por

un lado separa la iluminación del Museo, que es especial para evitar la decoloración de los bienes expuestos (con filtro UV y resaltador de colores) de la propia de los ambientes de trabajo; y por otro el cielorraso permite el paso del aire para mantener las mismas condiciones ambientales en todo el edificio.

En otro orden de cosas, en esta época no sólo crecieron las investigaciones puras sino también las tareas de salvaguarda del patrimonio arqueológico. Para eso la Secretaría de Cultura, como autoridad de aplicación de las leyes de protección del patrimonio cultural, solicitó, como asesoría *ad hoc*, nuestro acompañamiento en todas las verificaciones de conservación del patrimonio arqueológico en el caso de construcciones de obras públicas y privada y de trabajos de colegas externos. Asimismo participamos en las prospecciones previas de las grandes obras de infraestructura que se han realizado en San Juan en estos últimos años como tendido de líneas eléctricas y construcción de diques y caminos, que han permitido hacer el rescate de sitios arqueológicos en riesgo (especialmente petroglifos) o cambiar parcialmente su trazado. Estas acciones también dieron la posibilidad de llegar a lugares de la provincia que estaban vedados por no tener posibilidades de acceso.

Para todas estas actividades hemos contado con el apoyo infraestructural y logístico de entes gubernamentales y compañías privadas pero el financiamiento se ha realizado con fondos de propio producido y sin recursos especiales.

Una de las cosas que hemos aprendido en esos años de trabajo es que para la conservación no existen fórmulas. Cada hallazgo es único y no sabemos cómo se va a comportar a lo largo del tiempo; estos bienes, sobre todo los cuerpos conservados, se mantuvieron incólumes durante siglos por permanecer en un hábitat especial. Al ser extraídos -por hallazgos casuales o por el mismo trabajo de investigación- se rompió ese ambiente y por lo tanto se los debe que guardar de la forma más natural y parecida posible. Afortunadamente podemos afirmar que, en cincuenta años, no hemos perdido ninguno de ellos.

Quiere decir que con el esfuerzo de todas las personas que trabajan y han trabajado en el Instituto (Lám. 2) y con tan escaso apoyo presupuestario hemos podido conservar tanto objetos como cuerpos en el estado en que se encontraron desde hace varias décadas. Esto tiene relación con el hecho de que repetidamente aparecen personas bienintencionadas que llegan a dar consejos sobre lo que se podría hacer. Es cierto que siempre se puede mejorar, pero también debe tenerse en cuenta que hasta ahora lo que hemos hecho ha funcionado, y no sabemos si algo diferente sería mejor. La experiencia recogida debería ser considerada.

En cuanto a la formación de recursos humanos, y aparte de la docencia de grado desarrollada simultáneamente durante las cinco décadas de existencia, recientemente se ha concretado un proyecto que llevó varios años de gestión y preparación. En la Universidad Nacional de San Juan se ha creado una especialización de posgrado sobre patrimonio arqueológico prehispánico e histórico de paisajes culturales cordilleranos<sup>11</sup> entre las Facultades de Filosofía, Humanidades y Artes (de la cual depende el Instituto) y la de Arquitectura, Urbanismo y Dise-

---

<sup>11</sup> El título aprobado por la CONEAU es "Especialización en el patrimonio arqueológico de paisajes culturales de los Andes Meridionales" (PAPCAM).

ño, con el apoyo del Gobierno de la Provincia. Esperamos poder iniciar su dictado efectivo el año próximo.



Figura 2: Parte del personal y amigos del Instituto en ocasión del descubrimiento de una placa recordatoria del 45° aniversario.

Por último se debe señalar que en esta planificación ha faltado concretar una de las metas principales que hemos gestionado de diversas maneras todos estos años: el edificio propio. Esperamos que en una nueva etapa pueda accederse a suplir esta necesidad para bien tanto del personal que trabaja en el Instituto como de los visitantes del Museo, pero principalmente para la conservación del valioso patrimonio arqueológico de San Juan.

## BIBLIOGRAFÍA

Durán, V.

2006. En memoria del Profesor Mariano Gambier. En: *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXI: 9-12. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Gambier, M.

2000. *Prehistoria de San Juan. Segunda edición*. Ansilta Ed., San Juan.

Michieli, C. T.

2008. Investigaciones arqueológicas sobre el período tardío en la margen derecha del río Castaño (Calingasta, San Juan). En: *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXIII*: 113-131. Buenos Aires.

2011. Estudios recientes sobre la conquista incaica en la alta cordillera de San Juan. En: *Arqueología y etnohistoria del Centro-Oeste argentino. Publicación de las VIII Jornadas de Investigadores en Arqueología y Etnohistoria del Centro-Oeste del País*. 41-52. Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto.

2015. *Arqueología de Angualasto: historia, ruinas y cóndores*. FFHA UNSJ, San Juan.

Primera edición, 2016

---

Anti, perspectivas y proyectos culturales en América Latina / María Teresita de Haro... [et al.] ; compilado por María Teresita de Haro ... [et al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto Superior del Profesorado Dr. Joaquín V. González; Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Aspha Ediciones, 2016.  
620 p.; 24 x 17 cm.

ISBN 978-987-46025-1-0

1. Arqueología. 2. Antropología. 3. Patrimonio. I. Haro, María Teresita de II. Haro, María Teresita de, comp.  
CDD 306

---

### **Revisoras de edición**

Ana María Rocchietti, María Andrea Runcio y María Teresita de Haro

### **Diseño y diagramación**

Odlanyer Hernández de Lara

### **Diseño de imagen de cubierta**

Lucas Schneider de Haro

Centro de Investigaciones Precolombinas.

Instituto Superior del Profesorado

Dr. Joaquín V. González.

Ayacucho 632. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Telf. (54 11) 4305-5282.

E-mail: [anticip2008@yahoo.com.ar](mailto:anticip2008@yahoo.com.ar)

Web: [www.anti-cip.org](http://www.anti-cip.org)

Aspha Ediciones

Virrey Liniers 340, 3ro L. (1174)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Argentina

[asphaediciones@gmail.com](mailto:asphaediciones@gmail.com)

[www.asphaediciones.com.ar](http://www.asphaediciones.com.ar)

Realizado con el apoyo del Fondo Metropolitano de Cultura,  
las Artes y las Ciencias del Ministerio de Cultura de GCBA.

FONDO METROPOLITANO  
de la Cultura, las Artes y las Ciencias



Buenos Aires Ciudad